

re mi Hijo para Monja Benita, sino para Capuchina. Dixo: Señora, no conozco à las Capuchinas; ni sè donde viven; y con piedad de verdadera Madre respondió su Magestad: Al Pozo Amargo, luego que pidas el habito te le daràn. Disimuló la causa de ir à verlas Capuchinas, visitòlas, comunicòlas, informóse de su vida, y regla, y por los efectos que sintió en su alma, conoció avia sido cierto el Oraculo; porque llena de espiritual regozijo la pareció avia hallado el centro de su reposo, y consuelo: Era tarde, y no tenia animo para apartarse de las Madres, à quien con humilde rendimiento, acompañado de copiosas lagrimas, pidió el habito de Religiosa Lega, así por lograr la plaza que avia vaca, como por no dar lugar sus fervorosas ansias al que necesitava para aprender à leer Latin: Y siendo estubo en la Religion Capuchina no dàr el sí sin mayores experiencias de los sugetos, el suyo las contentò tanto, que ofrecieron votarla el día siguiente; verificandose puntualissimamente lo que Nuestra Se-

ñora la avia revelado. Participò al Racionero su resolucio[n], que como amigo de Dios no quiso impedir su obra: Aprobò su eleccion, visitò à las Religiosas; tomaronse los votos, y quedò admitida por la Comunidad, con singular gusto suyo, y de la Pretendiente, que tomó el habito à diez y seis de Diciembre de mil y seiscientos y quarenta, y por nombre el de Mariana, segun el estubo de la Religion, donde se dexa el de el siglo; mostrandose tan afable con ella Maria Santissima Señora nuestra, que antes de recibirle la mostrò en vna vision el Convento, y Noviciado donde avia de estar, sin que huviesse sitio, ò oficina, que la hiziesse novedad: quando personalmente entrava en ella, al tiempo de arrodillarse à la Puerta Reglar, para adorar el Santo Christo, que lleva en las manos vna Religiosa, quando viene la Comunidad à recibir las Novicias; le recibió en las suyas, y hizo vna exclamacion à su Magestad, tan devòta, tan tierna, y fervorosa, que enterreció à los muchos que asistían à este

à este devotissimo acto, sin que el impetu de su espiritu hiziesse embarazo para no prorumpir en demonstración exterior, publicidad tanta. Con estos principios se reconoce bien como seria su Noviciado; entrò en el provecto en la virtud, adelantada en la oración, exercitada en la penitencia, y apadrinada de Nuestra Señora, de quien fuè siempre devotissima, y recibió continuos favores: Entre otros fuè grande, que pidiendo à su Magestad, siendo Novicia, que como Reyna de las Virgenes, la alcançasse de Nuestro Señor la virtud de la pureza, se le apareció con vna vestidura blanca, y resplandeciente en las manos, y se la puso, y dos Angeles vn ciñidor, dandola à entender nuestra Señora viuiria libre de las tentaciones, y assaltos, que contra la castidad procura dàr el demonio; y desde este día hasta que murió, experimentò esta misericordia, quedandola por señal de la promessa, y favor vn dolor continuo en la cintura.

Enemigo cruel contra el espiritu es la carne; alhagueña incita, apacible yere, y

amorosa mata; valesc de la paz, para romper; de los carinos, para herir; y del amor, para matar; siendo señal cierta para que el espiritu se prevenga para la pelea, hallarse la carne menos ofendida; porque lo mismo que debia obligarla para servirle, la haze atrevida para rebelarse; Los mas justos, y ajustados à la mortificacion temierò caer, porque solo afloxar la cuerda en el rigor, dà alientos à la carne para vencer: Armesc el espiritu con la oracion, que con esso crece, y no se atreverà à acometer à vn espiritu grande, con la facilidad que quando le conociò enano; Cierre las puertas à los sentidos, para que como aliados con la carne, no puedan socorrerla; que muchas vezes los enemigos, que entraron por ellos, la inquietaron quando mas sossegada, y la dieron vitoria. No ay edad, ni estado que asegure, dure hasta morir el temor, que siempre es dudoso el vencer.

## §. II.

*Prosigue la materia del pasado.*

**N**O es ponderable como sabía venir las ocupaciones de Marta, como las principales de su estado de Lega, con las de Maria. Las fuerzas naturales eran grandes, y el amor de Dios se las aumentava, con que acudia puntual à los empleos caferos, sin que se conociese falta alguna en la oracion, y Coro. Algunos dias antes de la profesion se dispuso para ella, haziendo confesion general, y con mas continuos, y fervorosos exercicios de las virtudes; pareciendola la mas folicita diligencia, perezosa prevencion para tan castos, y celestiales desposorios, fiando, para consolarse, del Divino amante suyo, que la llamava para ellos, que supliria la falta de disposicion para mayor realçe de su bondad, y confusion de su miseria.

Cumplido el año de aprobacion, y admitida por votos de la Comunidad, recibió la profesion à diez y ocho de Julio del año de mil seiscien-

tos y quarenta y vno; assegurada mediante ella la vida Religiosa, que por considerarse indigna del habito vivia cogobrando, si la admitiría, ò no à los votos, se entregò à la imitacion de Christo Señor nuestro tan de el todo, que nunca se apartava deste exemplar, para copiarle en si, en quanto la fuese posible, especialmente se dedicò à aprender de tan Divino Maestro la mansedumbre, y humildad, como virtudes que tanto encargò à sus verdaderos discipulos. Estava tan sobresi en todas ocasiones, y tiempos, que no se inmutava, ni viendose mortificada, y reprehendida, ni viendose estimada, y aplaudida; tenia por beneficio la reprehension, y como tal le agradecia à las que la ocasionavan: En su presencia dixo vna Religiosa à la Prelada vn defectillo, que le pareció avia tenido Sor Mariana; riñòla la Madre Abadesa, postrose, y pidió perdon, y con vna boca de risa repetia: Bendito sea el que te criò, Madre mia; que linda Madre que tenemos! y olvidada de que la Hermana la avia acusado, atendiò solo à socorrer su necesidad,

dad, por estar enferma, llevandola el desayuno, pidiendola perdon de aver tardado en cumplir esta obligacion. Quàto era en los ojos de Dios mas sabia, procurava parecer en los de las criaturas mas simple, para grangearse desprecios: Por esta razon solian (ignorando la causa de su sencillez) advertirla, y penitenciarla; y con el animo sereno se postrava, y pedia perdon, así à las Preladas, como à las Religiosas, aunque fuesen modernas; siendo tan humilde, que casi siempre estava con la boca en el suelo, sin oírsele la menor disculpa, siendo no solo Cirineo para aliviar el trabajo à todas las Religiosas, sino para escusarlas del se encargava de las ocupaciones mas penosas, sin que jamás faltase al Coro dia, y noche; y porque naturalmente fatigada del sueño, por el cansancio de el dia, solia estar algo adormitada, se ponía en Cruz para vencerle, añadiendo esta penitencia à la de estar siempre en pie, ò de rodillas; porque las mas antiguas del Convento no se acordavan averla visto sententada en el Coro.

Tenia à su cargo llamar la Comunidad à Maytines todas las noches, y à Prima, primero yendo por el Dormitorio con las tabillas, y despues tocando la campana; y quando baxavan las Religiosas, tenia encendidas las velas, y faroles: y si alguna Religiosa no lo avia oído, bolvia à llamarla, y la dezía: Sor Maria, lebantrate à alabar à Dios. En acabandose los Maytines, mientras se leía el punto de meditacion, para la hora de oración, la lleuava su encendida caridad à la Enfermeria à registrar las enfermas, y ver si necesitavan de algun alivio; y hecha esta diligencia (si dava lugar la enferma que la necesitava) bolvia à tenerla con la Comunidad. Era observantissima de la Santa Regla, y puntual asistente à los actos Conventuales, y en todo espejo de perfeccion, y admiracion de la gracia, vendiendo esta los impedimentos, y estorvos de la flaca naturaleza; pues de otra suerte no parece posible pudiera cumplir tan exatamente con lo que obrava en servicio de Dios, y de su Convento.

El Alma herida de amor, ò  
de-

dessea morir para gozar de Dios, sin riesgos de perderle, ò viuir solo para servirle, tomando gustosa lo que consiguiere resignada; pero dexando en su eleccion morir para gozar, ò viuir para servir, mas aprecio harà de servir, que de gozar; y como el amor crece, y la muerte tarda, apresura servicios, por si la vida para; Bastardo es el amor, que tantea el obrar con el poder; fino es aquel que los imposibles quiere obrar. Si mide el alma el amor con las fuerças, le hallarà limitado; pero si mide las fuerças con el amor, las hallarà crecidas. Ven, Divino Amor, à nuestras almas, para que desterrando temores, tu reynes en ellas, triufando del amor propio, que introduce tibiezas, y impide fervores.

Fuè muy mortificada, y de gran silencio; quando era preciso hablava lo conducente al negocio, y no mas; el Cardenal mi señor solia dezirla: Sor Mariana, digame algo; y solo respondia: No sè nada. En vna ocasion, que à solas se quedo à hablar con su Eminencia, le admirò la prudencia, y resolucion

con que le hablò; y dezia à la Madre Abadesa, y Religiosas: Madres, esta es la que dezia, no sè nada? Creciendo mucho en la estimacion de su Eminencia desde este dia. Oianse algunas jaculatorias amorosissimas, porque su oracion, y presencia de Dios era continua; su pureza era Angelical, no solo desde que recibió de Nuestra Señora el favor que hemos dicho, sino desde que nació, y afirmó, que no avia conocido por el rostro à hombre alguno, sino fuè à su marido.

Tuvo rara paciencia, así en tolerar las mortificaciones, que permitia Nuestro Señor se le ofreciesen en sus ministerios, como en enfermedades que tuvo: La pobreza fuè de verdadera hija de Santa Clara, y la obediencia en sumo grado: quando la mandavan matar las aves para las enfermas, dezia à la gallina: Hermana, la obediencia me ha mandado que te mate, obedezcamos, y se estava la ave queda; y no vna vez sola, sino algunas sucediò esto mismo.

## §. III.

*Su feliz, y dichofo transito.*

**F**VE Devotissima del Dulcissimo Nombre de Maria, y le traia tan esculpido en su coraçon, y tan frequente en los labios, que à todas las Religiosas llamava Marias; y diziendola alguna, yo no me llamo Maria, se postrava, y dezia: Perdoneme Sor Maria, que yo me enmendarè. Y aunque la dezian eran Beaterias, que no anduviesse con tales simplezas, no se podia vencer. Y à la hora de la muerte dixo no la era posible otra cosa, aunque lo avia procurado por evitar singularidad. Tuvo gran veneracion, y reverencia al Santissimo Sacramento; jamàs estuvo en su presencia, que no fuesse de rodillas, ò en pie, aunque durasse muchas horas el Choro, y Oracion mental; siendo Aguila remontada en contemplacion, que no podia apartarse de Cuerpo tan Divino. Dandò la Comunión se cayò vna particula, y no hallando Sacerdote que entrasse tan presto à alçarla, se estuvo muy largo tiempo en el

Choro, asistiendo à su Magestad, tan recogida, que ponía admiracion, hasta que pusieron à su Magestad en el Sagrario.

En otra ocasion, estando comulgando la Comunidad, se le cayeron del Vaso tres Formas al Sacerdote, y derramando copiosas lagrimas, viendo à su Magestad en el suelo, le dixo: Señor, como siendo quien eres, estàs desta manera? Y la respondiò: Humillome tanto para satisfacer por la soberbia de los que me reciben sin consideracion, ni reparo. De vn espiritu tan aventajado, exercitado tantos años en oracion, y mortificacion, y tan empleado en todo genero de virtudes, se hazen creibles este, y otros muchos favores, que nuestro Señor la hizo, que tiene sus delicias con las almas puras, y de el todo entregadas à su amor.

Repararon las Religiosas, que en los actos de Comunidad hazia mas profundas las inclinaciones que las demàs, y me participò nacia de que se le mostrava Nuestro Señor en medio de las Religiosas en forma humana, de edad de trece-

treinta y tres años, hermosísimo en estremo, con grande Magestad, y que la causava tanta veneracion, y reverencia, que no sabia adonde esconderse, confundida de su indignidad: Solia, quando iba à comer, hallar à Christo Señor nuestro sentado inmediate à su lugar, y la dezia: Mariana, dame de comer; y con humilde reconocimiento le ofrecia su alma, y todo su ser; y si alguna cosa la ponian extraordinaria, la dexava de comer por ofrecerla à su Esposo, que cariñoso se desaparecia, dexandola consolada, y enriquecido su espíritu.

Seria la preferencia de Christo N.S. à su lado, y no pocas vezes se le descubria su Magestad como andava por el mundo; otras vezes veia vn globo de luz, que la acompañava, y asistia en sus ocupaciones religiosas. Fue muy particular el favor que recibió vna noche, que aviendo gastado el dia lavando, y despues (como acostumbra) asistido à Maytines, yendose à recoger, fatigada del continuo cansancio, vió sentado en la camilla de tablas à Christo Señor nuestro; postrose con

profunda humildad, y mirandola con grande amor, la dixo: Hija, yo he venido à pre-venirte las tablas, para que descanses, que lo has menester, y desapareció, dexando su alma en vn mar de delicias anegada.

Dichosos passos, que hallan à Dios amante; feliz trabajo, que tiene por premio à Christo; gustosa tarea, que para en sueño sossegado de el alma! Cansancio afortunado, que halla la gloria, y à su Dios agradecido! Fatiga bien pagada, siendo Dios el denario diurno que la corresponde! Vigilia inaudita, en que el Esposo aguarda vigilante por fino: Y ha de aver pereza en servir à quien es tan liberal en pagar? Los passos cuenta, los deseos atiende, las ansias le inclinan, los fervores le yeren, las obras le vnen; y siendo todo suyo, y nada de la criatura, mira solo à que obra fatigada, para premiarla como si fuera suyo.

En ocasion que entrò à confesar conmigo, fue precioso que yo saliese à vn negocio que sobrevino; dixela, que aguardasse, y mientras bolvia se puso en oracion à vista de

vn Santo Christo con la Cruz à cuestras, que estava en el Confessionario por la parte de adentro; representaronsele en aquella Cruz los pecados del genero humano, y con ellos los suyos; affigióse considerado quanta parte tenia en las fatigas, y angustias, que aquella Santísima humanidad tuvo con tan crecido peso; lloròlos arrepentida, y pidió à su Magestad humilde, la aplicasse los meritos infinitos de su Sangre para conseguir perdon de tantas culpas; y inclinandose piadoso à sus ruegos, la absolvió de todos, allegurandola la tenia por esposa, y amiga, y ofreciendola sus continuos auxilios para la perseverancia en su servicio.

Estando con cuidado las Madres del buen sucesso del Capelo del Cardenal mi señor, por no averse tomado resolucion por su Magestad en la presentacion à su Santidad, la mandò la Madre Abadesa lo encomendasse à Dios con veras (de cuyas oraciones tenian todas mucha confianza) hizolo con continuacion, y estandosele pidiendo à N. Señor en el Coro, en presen-

cia de vna Imagen del Ecce Homo, que avia en el, la habló, y la dixo: Yà tiene la gracia del Rey. Bolvió Sor Mariana à dezir: Señor, no me contento yo con esso, si vos no le concedeis la vuestra; y la dixo su Magestad, que tambien se la concedia. Verificòse bien su profecia, y revelacion, no solo llegando à ser Cardenal su Eminencia, sino manifestandose por su obrar averle escogido Dios para tan alta Dignidad, y colmadole de bendiciones. Columna fue de la Santa Iglesia Romana en sus mas graves, y arriesgados empeños; exemplar de Virreyes, siendolo de Napoles; firme escudo para la Monarquia, en el Consejo de Estado; Vigilantísimo Prelado en la Santa Iglesia Primada; Premiador de las letras, Venerador de la virtud, Padre de pobres, Protector de las Religiones, vniuersal Asylo, donde todos hallavan Consejo, socorro, y aliento; siendo vida à los desvalidos, y general remedio à los necesitados: Quedando el Cardenal mi señor, desde que lo supo, con nuevos creditos de la virtud grande de esta

esta Sierva de el Señor, de quien oyò à solas muchas cosas de gran provecho para su alma. Aviendo despues de muer ta llegado la Virreya, y determinado su Eminencia passar à Italia, pidió el Santo Ecce Homo, y le llevò, y tuuo consigo hasta que bolviò à España; que es el mismo que mandò colocar en el Altar mayor de el Convento, donde oy se venera por milagroso.

Supo quando avia de morir Sor Mariana, porque estando en oracion se le apareció Christo Señor Nuestro con vn Cetro en la mano, y le dexò caer sobre su cabeça, dandola à entender la quera llevar para si. Dixosele à vna Religiosa, y que no moriría sola, y así se cumplió.

En otra ocasion estaban dos Religiosas hablando de la eleccion, que yà estava proxima, algunas palabras generales (que por cosa particular lo prohibe justissimamente la Santa Regla) oyòlo la Madre Mariana, y dixo: Sor Maria, dexen esso, que ninguna de las dos ha de ver la nueva eleccion. Cumpliose la profecia puntualissimamé-

te, porque murieron ambas antes que se hiziesse.

Llena de merecimientos se sirviò Nuestro Señor felle-gasse el dia del premio: visitòla cò vna enfermedad, ocasionada de su mucho zelo de servir la Religion, acaloredese demasado, era Invierno, traspasòle vn ayre frio, y la diò vn dolor de costado, y tabardillo, q̄ la puso en conocido peligro de la vida; estava en la cama como vn Apostolico Predicador, diziendo doctrina celestial, y muchas cosas à las Religiosas de provecho, y confusion, porque parecia las leía las conciencias. Recibiò los Santos Sacramentos con suma devocion, y alegria de espíritu, que entregò en manos de su Redemptor, y Maestro à las onze de el dia este año de seiscientos y cinquenta y nueve, hallandose presente à su fallecimiento el Cardenal mi señor, que asistido de la Comunidad, la avia encomendado el alma, y despues dixo el Responso, venerando, y reverenciado aquel cadaver, que fuè Tabernaculo de vna alma pura, devota, y perfecta. Quedò su cuerpo hermosissimo, el rostro blan-

co, y encarnado, sus miembros tratables, como si estuviera viua, manifestando bien la gloria que estava gozando el alma: El concurso de gente fuè grande, la aclamacion de Santa general: Asistió à su entierro el Cardenal mi señor, Dignidades, y Canonigos de la Sata Iglesia, que entraron à hazer el Oficio en la claufura, y con singular devocion, y edificacion de todos llevaron el fetro en ombros hasta la sepultura, honrando Dios en la tierra à quien fuè tan sollicita de su mayor honra, y gloria, y de seguir por la imitacion las huellas de su Amante, y querido Esposo Christo Señor nuestro.

## §. IV.

*Caso particular de vna Religiosa, que estava en el Purgatorio, y se apareció pidiendo Oraciones, y socorros.*

**P**OR estímulo à la mayor perfeccion, à que aspiran las Madres Capuchinas, me ha parecido perpe-

tuar en su noticia lo que en este Trienio experimentò la Comunidad, que observò temerosa, y ayudò compasiva, dando motivo à estos afectos la muerte de vna Religiosa, cuyo suceso toquè, y examinè, que es este. Despues de veinte y siete años de habito, exercitada en todo genero de virtudes, caritativa, Corista de oracion, observadora del silencio, asistente à los actos Conventuales, inclinada à oír Missas, y à todo genero de devociò, y retiro: Falleció à ocho de Diciembre, dia de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, aviendo recibido los Santos Sacramentos, y estado asistida de el Confesor, y de la Comunidad, dexandola consolada su tránsito, como vispera de la felicidad eterna, que esperavan las Religiosas iba luego à gozar: Haziendose esto mas verisimil por la enfermedad que padeciò, con grandes, y continuos dolores, ocasionados de vn tumor en las espaldas, que sin permitirle echar en la cama, la era preciso dia, y noche estar de rodillas sobre

ella tolerandolos; y este nuevo genero de penitencia, con resignacion, y paciencia. Hizieronse por su alma los Oficios, y Sufragios, que la Religion acostumbra, y los que las Religiones ofrecen por las Capuchinas difuntas, à quien los pide de limosna la Madre Abadesa, como Religiosas las mas pobres, siendolo en vida, y muerte. El dia de Pasqua de Espiritu Santo del año inmediato à su muerte, estando en Maytines vna Religiosa, se le apareció cercada de fuego: No la viò otra, pero el ruido, y turbacion interior, que causò, le sintieron todas las que estavà en el Coro. Dixola, que por la caridad que avia tenido con los proximos, la vísava Nuestro Señor con ella, dandola licencia viniesse à pedir Oraciones, y Sufragios, y que su purgatorio le tenia señalado en el Convento. Desde este dia se oían golpes en la Bobeda de las Difuntas, y en el Refectorio, otras vezes lastimosos gemidos; y en tocando las tablillas para despertar à Maytines, ò la teja para los actos Conventuales, se sen-

tia su asistencia, y algunas vezes la vieron entre las Religiosas. Procurè quietar la Comunidad, atribuyendolo à aprehension, ò miedo; pero experimentando generalmente en todas lo que dezian aver oido vnas, y visto otras, encarguè la ayudasen con oraciones, y penitencias, por si acaò las necesitava. Hizieronse de nuevo los Oficios, dixeronse Misas, aplicaron las Madres muchas disciplinas, oraciones, y ayunos por ella con suma caridad, y compasion, viviendo penadas, y temerosas. Vna Religiosa menos persuadida, dixo no lo avia de creer, sino la veia, y escusòse de acompañar à vna estacion al Santissimo Sacramento, que se hazia por esta Hermana, y permitiò Nuestro Señor, que subiendo vna escalera la llamasse por su nombre, y tirasse del habito: Turbòse, y la dixo en credito de ser la misma de quien dudava, algunas cosas, de cuya certeza no pudo dudar; diòla mal de corazon, y apenas la podian bolver en si del susto, y temor que recibì: Verificòse mas, porque ef-

estando yo haziendo vna plastica espiritual à la rexa de el Coro, se oyeron grandes golpes en la Bobeda: inquietaronse las Religiosas, y parando en lo que iba diziendo, pedì à la Madre Abadesa baxasse al entierro, y en nombre de Nuestro Señor la mandasse no diesse mas golpes, ni inquietasse la Comunidad, q̄ la ofrecia todas las Oraciones, y exercicios de ella, y pedir algunos Sufragios para su alivio, y desde este dia no se oyeron golpes; pero no dexò de manifestarse: En vna ocasion dixo à vna Religiosa, señalando vnas quantas de abalorio, que allí avia: Hermana, por cosas de menos importancia al parecer de el mundo, que estas quantas, estoy penando lo que vès, que de lo que acà no se haze caso, se haze allà mucho; y Dios ha querido lo oygais, y veais en mi para que escarmenteis, y que buelva al Convento à hazer las cosas, que viuiendo hize con poco cuidado, para satisfacer mi negligencia. Las faltillas que se notaron en esta Religiosa, era cortar papelitos para flo-

res con especial aplicacion à esto, y andar por la casa haziendo algunos remenditos con yeso, diziendo lo hazia por mirar por la pobreza; y aunque tenia licencia, la sacava có importunacion, tanta, que casi era involuntaria, conociendo las Preladas era ocupacion escusada, y estorvo para asistir puntual à los actos Conventuales. A fin de Julio se apareció muy hermosa à vna Religiosa, y la encargò pidiesse à la Madre Abadesa, mandasse à las Madres la aplicassen el Jubileo de la Porciuncula, que estava proximo, y que à vna Religiosa de cierto Convento, que avia viuido con ella, la pidiesse la perdonasse el mal exemplo q̄ la huviesse dado: Todo se cùpliò como dixo, y el dia siete de Agosto se manifestò à la misma con mayor resplandor, y hermosura en el Coro entre las demás Religiosas, que asistian à la profesion de vna Novicia, y notò, que como iba la Novicia haziendo los votos, los iba la difunta repitiendo con grande devocion. (estilo que tienen todas las Capuchinas el

dia que alguna professa, complaciéndose de la entrega que hizieron à Dios de si, y ratiñicandola de nuevo con fervorosos afectos de amor) Dos Padres Capuchinos, que asistían al velo, la vieron con mucho resplandor entre las demás, y sin saber lo que la Religiosa avia visto, y referido, lo dixeron los Religiosos à las Preladas en el Locutorio; y desde este dia cesò del todo el manifestarse, ni oírse, persuadiendonos pasó à la bienaventurança à gozar el premio de las muchas virtudes que tuvo.

Si quien vive exercitando virtudes, muerta padece tantas penas, que pena nos debe causar avernos exercitado en culpas, aguardando la muerte? Dixo bien la Difunta, que para enmienda de las demás permitia Dios se manifestasse; que vna Capuchina virtuosa en llamas, arguye, y concluye, que es estrecha la quenta. Dà golpes, despertandolas para el focorro, premio de este será despertar para vivir, como no se necesite de pedirle. Desde la otra vida viene à

pedir perdon de vn mal exemplo, no me admiro, que muchas vidas buenas lo dexaron de ser por el exemplo malo, que callando persuade con eficacia, y impresso en el corazon, suele no bastar à borrarle el del mayor castigo: Vida perfecta es la de la Religion; pero si las obras no lo son, no lo es la vida, y perficiona el fuego lo que menoscabò la tibieza, consumiendo sus ardores la frialdad que tuvieron las obras: El si libre de la Prelada, es antidoto contra el veneno de la voluntad propia; mas el si violento, se buelve nocibo contra la subdita, y agracedida la obediencia, avia el fuego de el Purgatorio para satisfacerse de la injuria con que quiso paliarla.



§.V.

§. V.

*Dà su Santidad Capelo al Cardenal mi señor, y escríue su Eminencia à la Madre Abadesa con la primera firma de Cardenal.*

*Dize su Eminencia Missa siendo Cardenal en la Bobeda de las Madres à vista de su Entierro.*

*Carta del Cardenal mi señor despidiendose para partir à Roma.*

**L**egò el año de seiscientos y sesenta, y en el tuvo España el alegre, y gustoso dia de ver empleado en el Cardenal mi señor el Capelo, para que le nominò su Magestad el Señor Philipo Quarto, y à q̄ le exaltò Nuestro muy Santo Padre Alexandro Septimo, premiando sus relevantes prendas, y buscando en su persona su Santidad los mayores creditos del Emperantissimo, y Sacro Colegio; y su Magestad el desempeño de su Corona. El regozijo, y consuelo de las Madres Capuchinas, fuè correspondiente à las muchas obligaciones que tenían à su Eminencia, y à los continuos deseos có que

viuía de ver logradas sus oraciones, y verificados los profeticos anuncios de la Madre Maria Francisca. Correspondiò el Cardenal mi señor las finezas de sus hijas, y Capellanas có el mayor favor que pudo discurrir su devocion, que fuè la primer firma de Cardenal emplearla en carta para las Madres, con tales circunstancias de estima, y veneracion de la Comunidad, que de justicia debo hazerla manifesta, para no privar à este Religiosissimo Convento de tan autentico testimonio de lo que merece.

*Madre, y señora mia, à los pies de V. m. se pone su mas pobre hijo, y el que mas necesita de su amparo, para que V. m. con toda la Comunidad, me pongan à los pies de la Reyna de los Angeles, y la supliquen, que pues sabe quan indigno soy de la Dignidad à que he sido promovido, me haga muy agradable à sus ojos, y à los de su Hijo, y à nuestros Padres lo intercedan, que la primer firma es esta, porque sea mayor el cargo, pues por essa Santa Comunidad recibo lo que no mereci. A la Madre Vicaria Maestra Sor Maria*

R 5

Gre 3

*Gregoria, la Madre Tornera, y á cada vna en particular de V. m. mis memorias, y que la falta de tiempo no me da lugar para escriuir á todas. Dios guarde á V. m. como deseo, y he menester. Madrid veinte y ocho de Abril de seiscientos y sesenta. Su pobre hijo de V. m. El Cardenal Aragon.*

Aumentavale el deseo de verse las Madres á los pies de su Eminencia, porque las precisas ocupaciones de la nueva Dignidad embarazavã su venida à Toledo; el amor à su Santa Iglesia, y à las Capuchinas, agenciavan con el Cardenal mi señor el viage, y aunque se dilatò hasta Enero, se negò su Eminencia à muchos cumplimientos de la Corte, por no hazerse mas tiempo violencia con la dilacion. Honrò el Hospital de afuera hospedandose en el quarto de el Administrador; visitò luego la Santa Iglesia, y su Convento de Capuchinas, y ofreciò las diria Missa el dia siguiente, y que avitaria el sitio donde avia de celebrar. Cuidadas por si seria en la clausura, aguardavan la orden para que no faltasse la prevencion conveniente; llegò de

que la primera Missa de Cardenal en sus Capuchinas, gustava dezirla en la Bobeda donde avia de enterrarse. Sacòse licencia, y la celebrò su Eminencia con tal ternura, y devucion, que no avia en las Religiosas, y criados bastantes demostraciones de la fuya, aunque las lagrimas eran copiosas, viendo à vn Principe de pocos años adornado de la Purpura Cardinalicia, aplaudido de toda la Monarquia, deseado de Roma, embidiado de las Naciones todas; humillado, compungido, desengañado, venerando sayales, despreciando Palacios, y apreciando el sepulcro pobre, humilde, y capaz para vn faco estrecho de Capuchina, no para la grandeza de vn Cardenal Aragon, estrechandose su Eminencia para lograrle. Fuè esta funcion exemplar, y admirable dia de el glorioso Pontifice, y Doctor de la Iglesia San Juan Chrisostomo à veinte y siete de Enero de mil seiscientos y sesenta y vno; y el dia primero de Febrero celebrò en el Coro, y comulgò à las Religiosas, comunicandolas despues sus mas gracias cuidados, y oyendo con agra-

grado, y afabilidad sus consejos, poniendo à las de su mayor confianza precepto para que precediendo la oracion, dixessen à su Eminencia con llaneza lo que se les ofreciese en los puntos que las comunicava, experimentado de los provechos grandes, que avia tenido su espiritu desde que las començò à comunicar, y logrado por sus oraciones bienes tantos, que sabia estimar, y agradecer, y no podia expresar.

Las disposiciones para partir à Roma se iban estrechando, y la precision de no poderse detener en España la manifestó su Magestad al Cardenal mi señor por su Real carta, con que se partiò luego à Madrid; y tomada licencia de su Magestad, y besadole la mano, saltò de la Corte para Locches, desde donde con mas quietud pudiesse tomar el abio para Italia: Aqui escribió su Eminencia à la Comunidad despidiendose, que la ternura con que lo haze, confianza con que està de sus focorros, humildad con que pondera la necesidad de sus oraciones, no es posible se pueda dibuxar, y así serà

mas propio de el assumpto se manifieste en la misma forma que la pintò el delicado pincel de su pluma. Dize así:

*Madres mias, el mas indigno Principe de la Iglesia Cardenal Aragon, hechura de Vs. mrs. las suplica, que pues de sus oraciones ha dependido el llegar à esta Dignidad, postrado à los pies de todas, las suplica le pongan en la presencia de la piadosissima Reyna de los Angeles, y de su Hijo Santissimo, pidiendo le haga muy amador suyo, en sus acciones tan igual, como lo debe ser quien tiene tal dignidad: que le den luz, para hazer lo mejor, y auxilios para executarlo, pues sus males son de suerte, que no dan lugar à que por si pueda nada. Que si acaso sucediere la muerte de Pontifice estando en Roma, sea alumbrado para hazer el mejor, eficacia en las razones, y resolucion para lograrlo: Que si Dios fuere servido de llenarsele, pidan à la Divina Magestad le traygan à gozar de lo que tanto ha deseado de estar con sus Amas, que lo son las Capuchinas de Toledo: Que de lo que tuviere, y pudiere testar, ha de ser del Convento, pues solo deseate-*



ner el uso, y morir con la pobreza de una Madre Capuchina: Que si la Divina Magestad fuese servido en algun ministerio le sirva, le de luz para hazerlo; y todo lo que la Piedad Divina les alumbrase, le supliquen, y sea con todas la Serenissima Reyna de los Angeles. Loeches, y Abril siete de mil seiscientos y sesenta y vno. El mas indigno hijo de la Iglesia, y devoto de essa Santa Comunidad. Pasqual Cardenal Aragon.

Conseguir lo que se pide à Dios, consiste en saber pedir; y el saber, no depende de pedir mas, sino de pedir bien. En lo mismo que pide su Eminencia asegura la gracia, pues pide lo que quiere Dios que tenga para vivir en la suya. Desea amar à Dios con amor eredito, y mirado el objeto, aun siendo Seraphico, se que-

dara pequeño. Desea luz para obrar lo mejor, y executar lo; que fuera quedarle à obscuras conocerlo, y no obrar. Pide acierto en lo que por sus puestos votare, ò governare; que es don de Dios, desnu- darse de si para votar, y go- verner segun Dios. Desea ser igual en sus acciones; que mu- chas vezes las que se acerta- ron por vn defengaño, se def- lucen con otras, que al exe- cutarlas le perdieron de vis- ta. No quiere de quanto tu- viere propiedad, sino el uso; y es prudècia, porque el que- rer tenerla no se la podia dàr, y perdia el merito de con- tentarle con el uso. En todo- pidiò bien, y con buenos me- dios; y así alcançò lo que pi- diò, y diò creditos à quien lo- suplicò à Dios en nombre- de su Eminencia.

(\*)



## TRienio VNDEZIMO.

Abadesa la Madre Lucia Iosepha de Valcar- cel y Sotomayor.

§. I.

*Eligese por Abadesa à la Ma- dre Lucia Iosepha.*

*Principios que tubo la Funda- cion del Convento de Capu- chinas de Mexico.*

*Licencia que diò su Magestad para ella.*

*Da orden el Eminentissimo se- ñor Cardenal Moscoso à su Consejo para que nombre sujetos para la Fundacion.*

*Suspension que tubo la execu- cion, y la causa.*

*Escrive sobre la Fundacion la Madre Abadesa à la Vi- rrey, y su respuesta.*



ON la felicidad, y buenos sucesos que hemos visto sirviò à la Reli- gion su Trienio de Prelada la Madre Vitoria Seraphina; cumpliò à treze de Agosto

de seiscientos y sesenta y dos, y el dia catorze se hizo elec- cion Canonica de Abadesa en la Madre Lucia Iosepha de Valcarcel y Sotomayor; sien- do estas dos Madres las fir- mes columnas del espiritual edificio de tan Obsevante Comunidad. Fuè recibida la eleccion con general regozi- jo, porque en todas partes se percibia el olor suavissimo de las virtudes de la Madre Lu- cia, y tenian el consuelo de poderla comunicar, dando lugar à esto el oficio; porque no teniendole, amava su rin- con, y se escufava de visitas, teniendo por mortificacion la llevase la obediencia à la Grada; las Religiosas pun- tuales en sus obligaciones, hazian facil el gobierno, y suave la carga. Recibiò en Roma el aviso el Cardenal mi se- ñor, y con alborozo cele- brò

brò la eleccion , como tan experimentado de la gran prudencia, y Religioso govierno de la Madré Lucia. Y dexando muchas cosas , que en su Trienio sucedieron de recibimientos de sugetos de relevantes prendas , de visitas de Señoras Grandes de España, ofreciendose à la devocion de las Madres, de cópras de sitios , y casas para Iglesia, y Convento; solo dire lo que le hizo plausible, y eternizar à su memoria, que fuè auerse efectuado en el la fundacion del Convento Religiosissimo, y Observantissimo de Señor San Phelipe de Iesus de Capuchinas en la Nobilissima Imperial, y por grande en todo celebrada en el Orbe, la Ciudad de Mexico, Metropoli de la Nueva-España, y Cabeça de aquel Reyno: y aver salido à fundarle seis hijas del de Toledo, siendo tan eminente su virtud, y su Religio, que passando la fama, publicandola de este à aquel Nuevo Mundo, conmoviò los animos de los Nobilissimos Mexicanos à que solicitassen para su Patria Religiosas, que en lo espirital la ilustrassen, sin tener q̄

embidiar el precioso Tesoro, que gozava Toledo, quando Mexico enriqueze el Mundo cò los suyos: Y porque puede importar en los venideros siglos téga el Còvento de Mexico presente los milagrosos principios de su ereccion, para que sus admirables progressos (como oy se experimenta) se atribuyan à la Soberana, y alta Providencia de Dios, que quiso con tan manifiestas demonstraciones reconociesse era obra suya, me dilatarè en referirlos, por no omitir, ni las circunstancias menores que ocurrieron, por ser muchas de ellas misteriosas, y à proposito para el fin que deseo.

El año de mil seiscientos y cinquenta y quatro la Magestad de nuestro Catolico Monarca el Señor Philipò Quarto (que està en el Cielo) para premiar las muchas letras, y conocida virtud del Doctor Don Matheo de Legasa Bugueiro, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Toledo, y Confessor de las Madres Capuchinas de esta Ciudad, le presentò à su Santidad para el Arçobispado de Mexico; despacharonse las Bulas, y

tomando motivo las Madres para emplear su fervoroso espiritu en vna Fundacion de su Religion en Mexico, ser su Confessor el Prelado, y en quien avian experimentado tanta veneracion à su Apostolico instituto, sin que pudiesse, no digo apagar, ni entibiar la llama de su caridad los mares, que era necesario surcar para lograrla: Comunicaron con el Cardenal mi señor, y conmigo sus deseos. Pareciò à su Eminencia oportuna la ocasion, y la obra digna de tan abrasados corazones, y con su licencia escriuieron al señor Don Matheo para ello: admitiò su Ilustrissima la proposicion con estimacion suma, afiançando el buen logro de su navegacion en llevar consigo à las Madres Fundadoras: assi lo manifestò por su carta, ofreciendo agenciar las licencias de su Magestad, y del Reyno. El Cardenal mi señor, Padre de la Religion toda, se interpusò con el Conde de Peñaranda, Presidente del Consejo de Indias, para que en llegando al Consejo la consulta pospusiesse dificultades, y solo representasse conve-

niencias. Mandò su Eminencia à la Madre Abadeta escriuiesse à su Excelencia, y vno de los capitulos de la carta dezia assi: *La licencia de su Magestad ( Dios le guarde) para la fundacion de Mexico, nos la de conceder nuestro Señor (como tengo creído) mediante el informe de V. Excelencia, y como le esperamos tan en fauor de ella, assi tambien nos prometemos conseguirla. Obra es esta muy de la Divina Providencia, y assi nos resignamos en su santissima voluntad, ofreciendonos con todo rendimiento à lo que fuere necesario, para que por este medio se le siga à Nuestro Señor mayor gloria, sin escusar trabajo, nauagation, ni peligros, obedciendo en todo las ordenes de V. Exc. &c.*

Respondiò el Conde con la prudencia, piedad, y afecto que se reconocerà por su carta. Dize assi: *Esta mañana recibí la carta que Vs. mercedes me escriuieron en seis deste mes sobre la disposicion de la fundacion que se desea hazer, y la proposicion que el señor Arçobispo de Mexico me hizo en esta razon, fue para mi muy grata, porque no hallo*